

DOS MEDITACIONES SOBRE LA TÉCNICA: *EL HOMBRE Y LA TÉCNICA* DE OSWALD SPENGLER Y *MEDITACIÓN DE LA TÉCNICA* DE ORTEGA Y GASSET

Pietro Piro

Università di Enna Kore-UNED Madrid

A Michela NACCI,
por su reflexión sobre la técnica.

RESUMEN

La meditación sobre la técnica parece haber sido la pregunta fundamental del siglo xx. En este artículo se comparan dos visiones de la técnica: la de O. Spengler y la de J. Ortega y Gasset. Estas meditaciones vienen a esbozar una antropología. La reflexión de Spengler es más determinista y está ligada al concepto de decadencia. La reflexión de Ortega está más abierta a las oportunidades y más ligada al concepto de circunstancia.

PALABRAS CLAVE: técnica, deseo de bienestar, circunstancia, decadencia.

ABSTRACT

«Two meditations on technology: *Man and Technics* by Oswald Spengler and *A Meditation on Technique* by Ortega y Gasset». Reflection on technology appears to be the essential issue of the xxth century. In this paper two meditations on technology are compared: the ones by O. Spengler and by J. Ortega y Gasset. Spengler's thought is more deterministic and linked to the concept of decadence. Ortega's reflection appears to be more open to opportunities and it is related to the concept of circumstance.

KEYWORDS: technology, desire for wellness, circumstance, decline.

I

En este breve artículo nos ocuparemos de dos meditaciones sobre la técnica: la primera es obra de Oswald Spengler y la segunda, de Ortega y Gasset. Ambas representan un importante punto de referencia para aquellos que quieran profundizar en la reflexión filosófica sobre la técnica en el siglo xx. Ambos autores tratan de llegar a la raíz del ser humano. Ambos implican una antropología antes que una filosofía. Es imposible hablar sobre la técnica sin preguntarse: ¿cuál es la naturaleza esencial del



hombre? La técnica no nace por casualidad. Es inherente a la estructura fundamental del ser humano. Conocer y profundizar los medios técnicos implica inevitablemente aprender más sobre el hombre. Desde esta perspectiva antropológica, al desarrollar estas reflexiones trataremos de compararlas, destacando sus similitudes y diferencias.

II

Como señaló Ortega y Gasset, antes de la reflexión filosófica, una multitud de hechos esbozan el marco de la realidad. Los hechos nos dicen que el hombre-animal, para tener éxito en su entorno natural, tuvo que someter el medio ambiente. Sustrayendo material, apilándolo, quemándolo, cortándolo, edificando. El hombre, para vivir, sustrae del medio ambiente lo que necesita para sobrevivir.

La usurpación se inicia con el nacimiento del hombre. Sin embargo, desde la Edad de Piedra hasta la Revolución Industrial, tal apropiación aumenta constantemente. La Revolución Industrial fue la plataforma de lanzamiento de un misil de gran alcance, lanzado a una velocidad sin precedentes hacia un espacio desconocido. La violencia en la usurpación llegó en el siglo xx a un nivel sin precedentes. La transformación de todo el planeta en un único y enorme taller. Los sonidos de las máquinas, los ruidos de las batallas de los materiales, la movilización total. Sólo en el siglo xx la meditación sobre la técnica asume un papel importante¹. Signo evidente de una realidad que ya no puede ser ignorada. En 1913 el tono de las reflexiones de L. Klages ya era tan dramático que no dejaba lugar a la esperanza.

Con reclamos de «útiles», de «desarrollo económico», de «cultura» de progreso, en realidad destruye la vida, la ataca en todas sus formas, corta los bosques, extingue las especies animales, se deshace de los pueblos primitivos, desfigura y deforma los caminos con vallas publicitarias y degrada lo poco que aún deja a los seres vivos, reduciendo a los «animales de matadero» a simple mercancía, y al servicio de esta, objetos disponibles para un apetito ilimitado por el botín. A su servicio está realmente toda la técnica y al servicio de esta, de nuevo, el campo mucho más amplio de la ciencia².

Para Klages una fuerza alienígena ha tomado posesión de la Tierra. Una fuerza que tomó el poder sobre el hombre. Esa fuerza es la técnica. Muchos de los filósofos del siglo xx han dedicado reflexiones profundas y dolorosas sobre el valor de la técnica. Los más grandes pensadores del siglo xx se han dedicado a la «cuestión

¹ «El problema de la técnica y de su relación con la cultura y la Historia no se plantea hasta el siglo XIX». Cfr. O. SPENGLER, *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*, trad. esp. de M. García Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1934, p. 13.

² Cfr. L. KLAGES, *L'uomo e la terra*, (trad. it.) de M. Clerici, Mimesis, Milano, 1998, pp. 43-44.



de técnica»³. Todas estas reflexiones presentan diferentes posiciones, pero la técnica parece ser el verdadero tema del siglo xx.

El problema de la técnica no es un problema más, no solo es importante en la reflexión del siglo xx, sino que es el tema dominante, casi siempre explícito, pero también cuando no lo parece, de todo el pensamiento y la cultura del siglo⁴.

Spengler y Ortega son dos gigantes del pensamiento del siglo xx. Su pensamiento aborda muchos de los temas principales del debate europeo. Sin embargo, vamos a comparar sólo su visión de la técnica, ya que el espacio de este ensayo no nos permite más. Para un análisis más detallado de otros aspectos, se remite al trabajo de otros especialistas⁵.

III

En 1931 Spengler publica un texto concebido originalmente como una conferencia⁶. El texto es *El hombre y la técnica*⁷. La primera edición en español fue publicada en 1932 con el título de *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*⁸. La traducción ha disfrutado de la experiencia de otro filósofo que también tradujo la famosa *Decadencia de Occidente*⁹ de Spengler, quien, sin perderse en divagaciones abstrusas, inmediatamente nos da una definición clara de la técnica.

Para comprender la esencia de la técnica no debe partirse de la técnica maquinista y menos aún de la idea engañosa de que la construcción de máquinas y herramientas sea el fin de la técnica. En realidad la técnica es antiquísima. No es tampoco una particularidad histórica, sino algo enormemente universal. Trasciende del hombre y penetra en la vida de los animales, de todos los animales. Al tipo de la vida que representa el animal, a diferencia del que representa la planta, corresponde la libre movilidad en el espacio, el relativo arbitrio e independencia respecto a todo el resto

³ Para una cuidadosa reconstrucción del debate sobre la tecnología en el siglo xx, véase M. NACCI, *Pensare la tecnica. Un secolo di incomprensioni*, Laterza, Roma-Bari, 2000.

⁴ Cfr. G. VATTIMO, «Presentazione» a M. Nacci, *op. cit.*, p. ix.

⁵ Sobre las implicaciones políticas de *El Hombre y la técnica*, consúltese M.M. BOSINCU, «Immaginario antiprogressista e mito politico in *Der Mensch und die Technik* di Oswald Spengler», en *Giornale Critico di Storia delle Idee*, año 2, número 3, pp. 127-140, y J. FARRENKOPF, *Oswald Spengler's Philosophy of World History and International Politics*, Ann Arbor, UMI, Dissertation Information Service, Michigan, 1991. Acerca de otros aspectos, véase la bibliografía final.

⁶ La conferencia dedicada a la relación entre cultura y técnica se pronunció en el Deutsches Museum de Múnich el 6 de mayo de 1931.

⁷ Cfr. O. SPENGLER, *Der Mensch und die Technik: Beitrag zu einer Philosophie des Lebens*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1931.

⁸ Cfr. O. SPENGLER, *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*, trad. esp. de M. García Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1932. En este artículo se cita la segunda edición de 1934.

⁹ Ortega escribió la introducción a este trabajo.



de la naturaleza y, por tanto, la necesidad de afirmarse frente a ésta, de dar a la existencia propia un especie de sentido, de contenido, y superioridad. Solo partiendo del alma puede descubrirse la significación de la técnica. [...] La técnica es la táctica de la vida entera. Es la forma íntima del manejarse en la lucha, que es idéntica a la vida misma¹⁰.

Para Spengler la técnica es inherente a la vida humana. Es la táctica de supervivencia. Es imposible separar vida y lucha, la lucha del movimiento, el movimiento de la caza, la caza de la matanza. Spengler tiene una visión de la vida como cazadora. Sin embargo, esto no representa a toda la raza humana. Por lo menos no a todas y no siempre. Los primeros humanos fueron recolectores nómadas. La caza se desarrolla más tarde, pero no es universal como medio para sobrevivir, no obstante, como cree Spengler. La necesidad de afirmarse en el rostro de la vida no conduce a todas las personas a desarrollar una táctica agresiva. Sin embargo, la relación entre la táctica y la técnica es correcta. La táctica (ha de tenerse en cuenta que todo el lenguaje del texto está fuertemente militarizado) es crucial para lograr el objetivo. El objetivo, sin embargo, se fija en el alma en primer lugar. Es la necesidad de afirmación y de singularidad la que conduce a las tácticas de supervivencia. Un alma que se da por vencida no desarrolla la misma táctica, no desarrolla la misma técnica. Para Spengler es el alma humana la que quiere ser superior a todas las demás especies vivientes. La técnica está al servicio de este deseo. Se trata de una antropología en la que el hombre tiene el derecho de tomar lo que quiera. Sin limitaciones que no sean internas. Según su precursor, L. Klages, esta visión del mundo es el resultado de la herencia del cristianismo.

Si «progreso», «civilización» y «capitalismo» no son más que diferentes aspectos de la misma conducta, entonces debemos recordar que sus representantes son los pueblos exclusivamente cristianos. Sólo en ellos, que acumularon una invención tras otra, floreció la exactitud —me refiero a la ciencia de las matemáticas— que descaradamente afirmó el impulso expansionista que quiere esclavizar a las razas no cristianas y a toda la naturaleza. [...] Con el «humanismo» o la «dignidad humana» se crearon los disfraces de lo que el cristianismo significa en realidad: la devaluación de toda la vida, más allá de las que sean útiles para el hombre¹¹.

Compartimos este análisis, que, sin embargo, es atribuible a una visión distorsionada de un cierto tipo de cristianismo, aquel relacionado con el poder y la jerarquía, de tipo paternalista y autoritario, que no representa a toda la cristiandad. No coincide con el mensaje original de Jesús, un mensaje ecológico y respetuoso. El abandono a la voluntad de Dios, la providencia divina, no permite una preocupación excesiva por el mundo. La destrucción del medio ambiente y el mensaje del Evangelio

¹⁰ Cfr. O. SPENGLER, *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*, trad. esp. de M. García Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1934, pp. 20-21.

¹¹ Cfr. L. KLAGES, *op. cit.*, pp. 52-53.



no concuerdan. Para Spengler, la *guerra contra la naturaleza* es un progreso humano. La historia humana es trágica, según la describe Spengler. La vida humana es un breve paréntesis en la historia del planeta. Una aventura destinada a extinguirse. Todo está destinado a perecer. La evolución implica culminación: toda evolución tiene un comienzo, toda culminación es un final¹².

El hombre vive su declive. En este tiempo destinado a ello, el hombre vive y quiere superar la angustia de la caída. La técnica es una herramienta del alma humana, que sólo desea vivir. Para Spengler, «el hombre es un animal de rapiña¹³ que necesita reafirmarse luchando, venciendo y aniquilando»¹⁴. Es la evolución filogenética misma, con los ojos al frente, capaces de dominar el horizonte, una posición que ya ha establecido un objetivo: cazar, dominar y matar. Para Spengler esto es un «hecho» simple¹⁵. El hombre pertenece a esta especie y la lucha por la vida no es algo miserable, sino que es lo que hace del hombre un ser noble.

IV

Spengler distingue entre dos tipos de técnicas: la animal y la humana.

La técnica de los animales es *técnica de la especie*. No es ni inventiva, ni aprehensible, ni susceptible de desarrollo. [...] La técnica de la especie es *invariable*. Esto es lo que significa la palabra 'instinto'. El 'pensamiento' animal está adherido al ahora y aquí inmediatos; no conoce ni el pasado ni el futuro. [...] La técnica de la especie no es solamente invariable, sino también impersonal. La técnica humana, y solo ella, es, empero, independiente de la vida de la especie humana. Es el único caso, en toda la historia de la vida, en que el ser individual *escapa a la coacción de la especie*. La técnica en la vida del hombre es consciente, voluntaria, variable, personal, *inventiva*. Se aprende y se mejora. El hombre es el *creador* de su táctica vital¹⁶.

Spengler da un valor de gran libertad a la tecnología humana, como realización de sí mismo para el hombre y medio personal para la autoidentificación. Sin embargo, no tiene en cuenta el hecho de que los progresos técnicos en su forma más avanzada no son totalmente controlables por el hombre, sino que es probable que sean más una fuente de esclavitud que una oportunidad de libertad, como señala H. Jonas¹⁷. Volveremos de nuevo sobre esta consideración. En esta interpretación

¹² Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, p. 24.

¹³ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 33.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁶ Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, pp. 41-44.

¹⁷ «La experiencia nos ha enseñado que los desarrollos emprendidos una y otra vez por el hacer tecnológico, con objetivos a corto plazo, tienen la tendencia a volverse autónomos, es decir, a adquirir una dinámica coactiva propia, un ímpetu automático en virtud de cuya fuerza no solo se hacen irreversibles, como ya se ha dicho, sino que adquieren una función propulsiva hasta el punto de



de Spengler, el animal queda fijado en su naturaleza. Pero el hombre es libre en su propia vida. De esta manera, se genera una enorme distancia entre el animal y el hombre. Una distancia que justifica la dominación y la devastación. Sólo el hombre es dueño de su propio destino, los animales y las plantas son un telón de fondo y el hombre, que es el único protagonista.

V

Para Spengler el arma más eficaz del hombre es la mano. Es la herramienta perfecta. No obstante, ésta no se desarrolla lentamente y mediante el esfuerzo humano, sino que nace con el hombre mismo¹⁸. La mano se ha hecho sobre la figura de la herramienta, y es absurdo pretender separarlas en el tiempo¹⁹. Mediante el uso de armas, el hombre ha creado su propio destino de superioridad en la lucha contra sus semejantes, contra la naturaleza toda²⁰. Las acciones son comunes al hombre y a los animales. Los actos son sólo humanos. El hombre tiene un alma diferente a todos los seres vivientes: el alma de los rebeldes.

Bajo la impresión poderosa del acto singular, libre y consciente, que se destaca sobre la actividad de la especie, actividad uniforme, instintiva, colectiva, se ha configurado el alma humana propiamente tal; alma solitaria, incluso en comparación con las demás almas de los animales rapaces; alma cargada con la visión melancólica del que conoce su propio destino; alma sumergida en el incoercible sentimiento de poderío, reconcentrado en el puño habituado al acto; alma enemiga de todo; alma que mata, que odia, que está resuelta a vencer o a morir. Esta alma es más profunda, más doliente que la de cualquier otro animal. Hállase en irreconciliable oposición al mundo entero, del que la separa su propio carácter creador. Es el alma de un *rebeldé*²¹.

Para nosotros, más que retratar el alma de un hombre, Spengler describe el alma de un «maldito», un hombre en guerra con su madre, la Tierra. Para Spengler el sentimiento de poderío es *incoercible*, una fuerza que inevitablemente conduce al hombre hacia la apropiación. Un hombre en guerra con todo el mundo, pero sobre

que trascienden la voluntad y los planes de sus actores. Aquello que en el pasado se ha dado inicio nos arrebató la ley del actuar y los hechos consumados desembocan en la normatividad de la coacción de la repetición. [...] en esto más que en cualquier otra cosa es cierto que, si bien somos libres de dar el primer paso, en el segundo y en todos los siguientes somos ya esclavos». Cfr. H. JONAS, *Il principio di responsabilità. Un'etica per la civiltà tecnologica*, trad. it. de P. Portinaro, Einaudi, Turín, 1990, p. 41.

¹⁸ «Es también completamente imposible que la mano, la marcha erguida, la posición de la cabeza, etc., se hayan desarrollado sucesivamente una tras otra. Todo ello se produjo al mismo tiempo y súbitamente.» Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, p. 49.

¹⁹ Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, p. 49.

²⁰ *Ibidem*, p. 51.

²¹ *Ibidem*, p. 55.



todo, en guerra consigo mismo. Es una visión determinista del hombre, que no permite huidas.

El hombre creador se ha desprendido de los vínculos de la naturaleza; y cada nueva creación aléjase más y es cada vez más hostil a la naturaleza. Esta es su «historia universal», la historia de una disensión fatal que, incoercible, progresa entre el mundo humano y el Universo; es la historia de un rebelde que, desprendido del claustro materno, alza la mano contra su propia madre. [...] La lucha contra la naturaleza es una lucha sin esperanza; y, sin embargo, el hombre la lleva hasta el final²².

VI

Después de usar durante muchos milenios la mano como un arma, en el quinto milenio antes de Cristo se produce una segunda mutación. Este cambio está determinado por la *acción colectiva sistemática*. La comunidad requiere el desarrollo del lenguaje. Originalmente, el propósito del lenguaje es comunicar con eficacia para lograr resultados prácticos.

La finalidad primitiva del lenguaje es la ejecución de un acto, según propósito, tiempo, lugar y medios. La concepción clara e inequívoca del acto es lo primero; y la dificultad de hacerse comprender, de imponer a los demás la propia voluntad, produce la técnica de la gramática, la técnica de la formación de oraciones y cláusulas, la técnica del correcto mandato, de la interrogación, de la respuesta, de la formación de palabras generales, sobre la base de los fines y propósitos *prácticos*, no de los *teóricos*. [...] Todo lenguaje es de naturaleza práctica; su base es el *pensar de la mano*²³.

Para Spengler, así como para Ortega, en primer lugar están los *actos materiales*. Reflexión y pensamiento vendrán después. Cuando las *circunstancias* son más complicadas y requieren más actividad de análisis y diseño. Actuar colectivamente significa renunciar a la libertad. Un vínculo fatal une a los hombres. Esta limitación genera una «división social del trabajo» y unas diferencias sustanciales.

Pero en la época de la empresa dirigida por el lenguaje no solamente hay dos clases de técnica, que de siglo en siglo se distingue más rigurosamente, sino también *dos clases de hombres*, que se diferencian por sus aptitudes para una de ellas. En toda empresa existe una técnica de la dirección y otra de la ejecución; pero no menos evidentemente hay por naturaleza hombres *nacidos para el mando* y otros hombres *nacidos para la obediencia, sujetos y objetos de la práctica política o económica*. Esta es la forma fundamental de la vida humana que desde aquella transformación ha ido

²² Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, pp. 57-58.

²³ *Ibidem*, pp. 68-69.



haciéndose cada vez más variada de aspecto. Y esa forma fundamental sólo con la vida misma podría eliminarse²⁴.

Este paso es crucial. Los hombres no son todos iguales. No hay causas materiales, oportunidades o suerte que determinen la vida de los hombres. El hombre nace o propietario o miserable. Todo depende de su estructura esencial. El espacio para la construcción del destino y para el cambio social se reduce al mínimo. En realidad estamos frente a un determinismo frío. Un ser clavado. La *igualdad natural de todos* no es más que una mentira²⁵.

VII

Spengler señala que reunir a los hombres es algo muy restrictivo de la libertad. El conflicto es radical entre el *organismo* y la *organización*²⁶.

La empresa dirigida por el lenguaje está, pues, condicionada por un tremendo menoscabo en la libertad, en la vieja libertad del animal rapaz. No lo está tanto *para los dirigentes como para los dirigidos*. Ambos se tornan en espíritu, en alma, en cuerpo y en vida, miembros de una unidad mayor. A esto *llamamos organización*. Es la concentración de la vida activa en formas fijas; es el hallarse en forma para empresas de cualquier índole. La acción entre varios produce el tránsito decisivo *de la existencia orgánica a la existencia organizada*, de la vida en *grupos artificiales*, de la horda al pueblo, a la tribu, a la clase y al Estado²⁷.

La limitación de la libertad no sólo depende de la comunidad humana. Es la técnica la que hace del hombre un esclavo.

No es verdad que la técnica humana ahorre trabajo. A la esencia misma de la técnica humana, variable y personal, pertenece, en oposición a la técnica específica de los animales, el que cada invención contenga la posibilidad y necesidad de nuevas invenciones, de que cada deseo incumplido despierte mil otros deseos y cada triunfo logrado sobre la naturaleza estimule a nuevos y mayores éxitos. El alma de este animal rapaz es insaciable, su voluntad no puede nunca satisfacerse; tal es la maldición que pesa sobre este tipo de vida, pero también la grandeza de su destino²⁸.

Definir la condición humana como *una maldición* significa esbozar una antropología totalmente negativa. Un hombre siempre sediento, con la garganta quemada,

²⁴ *Ibidem*, pp. 76-77.

²⁵ *Ibidem*, p. 79.

²⁶ «A menudo tenemos la impresión de que el organismo opone resistencia a la organización». Cfr. E. JUNGHER, *Lo Stato Mondiale*, trad. it. de A. Iaddiccio, Guanda, Parma, 1998, p. 66.

²⁷ Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, pp. 79-80.

²⁸ *Ibidem*, p. 85.



vagando en el desierto, pasando de un oasis de ilusiones a otro, cuya esencia es que nunca tendrá descanso. Para nosotros, Spengler describe bien el estado de ánimo del hombre del siglo xx y se generaliza a toda la historia de la humanidad una condición de una minoría. La mayoría de la humanidad ha estado ligada a la tierra, a los ritmos de la naturaleza, que es más de campesinos que de cazadores. La visión de Spengler adopta el punto de vista de los depredadores, y lo extrapola a toda la humanidad. Para nosotros es una visión distorsionada, agresiva y racista, y que introduce una distinción entre depredadores y presas que justifica cualquier tipo de abuso²⁹.

VIII

Sin embargo, la perspectiva de la evolución reciente de la técnica, para Spengler, causa cambios profundos en las relaciones humanas, en los que están involucrados de la misma forma los *ganadores* y los *perdedores*.

Desde la invención de la máquina, la más astuta de todas las armas contra la naturaleza que en general son posibles, los empresarios e inventores han aplicado a su construcción esencialmente el número de brazos que necesitan. El trabajo de la máquina es realizado por la fuerza inorgánica, la tensión del vapor o del gas, de la electricidad y del calor, que se obtienen del carbón, del petróleo y del agua. Pero esto ha tenido por efecto el aumentar peligrosamente la tensión anímica entre directores y dirigidos³⁰.

El aumento de la tensión no es ciertamente el mayor peligro, más bien describe una condición dramática para toda la humanidad.

Dilátase en el mundo actual una soledad desértica del alma, una desconsoladora nivelación, sin altos ni bajos, que despierta encono contra la vida de los *dotados*, de los que han nacido *creadores*. No se quiere ya ver, no se quiere ya comprender que el trabajo director es el trabajo más duro y que de él, de su logro, depende la propia vida. Se siente sólo que ese trabajo hace feliz, que llena y enriquece el alma, y por eso mismo se le odia³¹.

Spengler llega a la conclusión de sus reflexiones después de analizar la dinámica de la sociedad del siglo xx, que por su propia organización está obligada a generar conflictos, desempleo, guerras fratricidas, con una profecía sobre el destino de la técnica:

²⁹ «Pero es imposible *cambiarlo*. El destino del hombre está en curso y tiene que cumplirse.» Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, p. 85.

³⁰ *Ibíd.*, p. 106.

³¹ Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, p. 107.



Esta técnica maquinista acaba con el hombre fáustico y llegará un día en que se derrumbe y se olvidarán los ferrocarriles y los barcos de vapor, como antaño las vías romanas y la muralla de China, y nuestras ciudades gigantescas con sus rascacielos, lo mismo que los palacios de la vieja Memphis y de Babilonia. La historia de esa técnica se aproxima rápidamente a su término inevitable. Está carcomida por dentro, como todas las grandes formas de cualquier cultura³².

Con esta certeza, llegan a su conclusión las meditaciones de Spengler. Reflexiones que describen un mundo violento, sin salida, un mundo dominado por el más fuerte, un mundo que, a pesar de todo, está obligado a llegar a su fin.

IX

La meditación sobre la técnica de Ortega y Gasset es igual de compleja y profunda. Es todo un esfuerzo por esbozar una antropología. Los primeros indicios se encuentran en *La rebelión de las masas* (1930):

La rebelión de las masas empieza haciendo notar el crecimiento espectacular que la población europea ha registrado a lo largo de la época moderna. [...] El rasgo fundamental de la explosión humana no es biológico sino ético: el nuevo *populus* se ha convertido en el árbitro de lo bueno. Todas las estructuras sociales premodernas se basaban en una experiencia común de las limitaciones de la condición humana, y en la diferencia entre los pocos y los muchos. [...] La pérdida de la diferenciación social y la correspondiente elevación de la igualdad a primer principio de una «hiperdemocracia» plantea un problema: la disminución de la influencia de aquellos que en la sociedad tienen la capacidad creativa de imaginar o desear grandes cosas y la disciplina de luchar por ellas. [...] En el fondo de *La rebelión de las masas* están los fundamentos ontológicos de la técnica y esa transformación histórica que ha engendrado un nuevo mundo de máximas posibilidades asociadas a una imaginación mínima. *Meditación de la técnica*, que tuvo su origen en una serie de conferencias de 1933, completa *La rebelión de las masas* con una antropología de la técnica³³.

Ortega traza las líneas de su antropología a partir del análisis de la condición actual del hombre, que «es más irreal, más inconsciente que la del hombre medieval y tiene menos noción que aquél de las condiciones bajo las cuales vive»³⁴, y la técnica, cuya misión es resolverle al hombre problemas y que se ha convertido de pronto en un nuevo y gigantesco problema. Ortega define los actos técnicos como

³² *Ibíd.*, p. 124.

³³ Cfr. C. MITCHAM, «La transformación tecnológica de la cultura y la crisis de los deseos», en *Ortega y la sociedad tecnológica*, *Revista de Occidente*, Mayo 2000, núm. 228, Madrid, 2000, p. 35.

³⁴ Cfr. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica y otros ensayos*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1977, p. 19.



aquellos en que el hombre procura satisfacer directamente las necesidades que la circunstancia o naturaleza le hace sentir, sino precisamente aquello que lleva a reformar esa circunstancia, eliminando en lo posible de ella esas necesidades, suprimiendo o menguando el azar y el esfuerzo que exige satisfacerlas³⁵.

El hombre quiere vivir. Resistir al tiempo y la desgracia es la tarea del organismo. El hombre no quiere simplemente sobrevivir. Quiere vivir bien. Ser feliz. Satisfacer sus necesidades. Establecer un plan³⁶ de vida y ponerlo en práctica. Sólo cuando toma conciencia de sus deseos, el hombre vive verdaderamente. El bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de la necesidad³⁷. Pero este requisito conduce a una situación paradójica.

Por tanto, para el hombre solo es necesario lo objetivamente superfluo. Esto se juzgará paradójico, pero es la pura verdad. Las necesidades biológicamente objetivas no son, por sí, necesidades para él³⁸.

Para el hombre, vivir es, ante todo, producir. La reflexión y el pensamiento vienen después. A diferencia de los animales, el hombre no puede dedicarse sólo a satisfacer sus necesidades materiales. El hombre quiere ahorrar tiempo, dominar el tiempo, utilizarlo para lograr sus deseos. En este sentido, la vida aparece como un problema casi ingenieril: aprovechar las facilidades que el mundo ofrece para vencer las dificultades que se oponen a la realización de nuestro programa³⁹.

X

Para Ortega no es posible separar la idea de un proyecto personal del desarrollo de la técnica. El hombre es técnico. La técnica es la realización de los proyectos humanos. Sin embargo, no todos los proyectos humanos son los mismos.

El pueblo en que predomina la idea de que el verdadero ser del hombre es ser *bodhisatva* no puede crear una técnica igual a aquel otro en que se aspira a ser *gentleman*. Ser *bodhisatva* es, por lo pronto, creer que existir en este mundo de meras apariencias es precisamente no existir de verdad. La verdadera existencia consiste para él en no ser individuo, trozo particular del universo, sino fundirse en el Todo y desaparecer en él. El *bodhisatva*, pues, aspira a no vivir o a vivir lo menos posible. Reducirá su alimento al mínimo; ¡malo para la técnica de la alimentación! Procurará la inmovilidad máxima, para recogerse en la meditación, único vehículo que permite al hombre

³⁵ Ibídem, p. 35.

³⁶ Cfr. A. DIÉGUEZ LUCENA, «Thinking about Technology, but... in Ortega's or in Heidegger's Style?», en *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 12, 2009, p. 102.

³⁷ Ibídem, p. 38.

³⁸ Ibídem, p. 39.

³⁹ Ibídem, pp. 69-70.



llegar al éxtasis, es decir a ponerse en vida fuera de este mundo. No es verosímil que invente el automóvil este hombre que no quiere moverse. En cambio, suscitará todas esas técnicas tan ajenas a nosotros europeos como las de los fakires y *yoguis*, técnicas del éxtasis, técnica que no produce reformas en la naturaleza material, sino en el cuerpo y la psique del hombre. Por ejemplo, la técnica de la insensibilidad y la catalepsia, de la concentración, etc.⁴⁰.

Este paso es esencial. Porque está determinada una conexión entre el proyecto humano y el desarrollo de toda la técnica. Esta ecuación es perfecta. El hombre piensa en un mundo en el que vivir y se da cuenta de que puede hacerlo a través de la técnica. Por esta razón, es esencial entender qué tipo de hombre queremos ser. El *bodhisattva*, el *gentleman* y el *hidalgo* no son el mismo tipo de hombre.

XI

El *gentleman*, en oposición al *bodhisattva*, quiere vivir con intensidad en este mundo, hacer crecer todo lo posible su individualidad, centrada en sí misma y fomentar un sentido de independencia constantemente delante de todas las situaciones. Quieren asegurar su dominio de las circunstancias, sobre los problemas y sobre los hombres. Para satisfacer sus deseos, el *gentleman* desarrolla cualquier tipo de técnica que le permite ampliar su poder y mejorar su nivel de vida. Los productos técnicos que produce reflejan con precisión sus ideales, son sólidos, bien hechos, de bonitos acabados con materiales de alta calidad y de óptima mano de obra. El *gentleman* se centra en la existencia en su propio ego. Para llevar a cabo sus proyectos, ha creado una técnica poderosa y eficaz que no es, en esencia, más que una extensión de sí mismo, la materialización de sus deseos. A estas dos figuras se opone la tercera: el *hidalgo*. Un hombre que piensa que es capaz de vivir con la gran miseria moral y material que constantemente amenazan a nuestro planeta. El hidalgo no trabaja, reduce las necesidades materiales y, por lo tanto, no crea el desarrollo tecnológico. Vive en la pobreza con extrema facilidad, pero está dispuesto a dar la vida para ser digno de los ideales más nobles. Para Ortega, el verdadero hidalgo es Cervantes que, encontrándose a la vez (condición) sin salida, y siempre en el borde de las condiciones materiales de pobreza, se las arregló para crear una obra que puede convertirse en un punto de referencia para toda la humanidad, por la profundidad y la gravedad de la reflexión filosófica, y que al mismo tiempo mantiene vivas todas las peculiaridades del hombre mediterráneo.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 77-78.



XII

Ortega identifica las distintas etapas en el desarrollo técnico de la humanidad. Ahora bien, no quiero repetir esta clasificación, porque ya lo han hecho muy claramente en otra ocasión⁴¹. Sin embargo, diríamos que cada paso corresponde a una etapa en la evolución del deseo humano. Toda la historia de la técnica no es más que la historia encarnada en objetos del deseo humano. Pero al mismo tiempo la realización de los deseos, paradójicamente⁴², puede llevar a un sentimiento de vacío y a la alienación. La técnica para Ortega es una forma vacía.

De puro llena de posibilidades, la técnica es mera forma hueca —como la lógica más formalista—, es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso estos años en que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos⁴³.

El análisis antropológico de Ortega describe a un hombre que no ha llegado a un lugar definido en el mundo. El hombre, siempre con hambre, persigue sus deseos y crea constantemente nuevas necesidades. La técnica es un medio para lograr sus propios fines. Es una condición trágica. Sin salida. El hombre puede decidir qué tipo de proyecto ha de emprender, pero no puede encontrar una posición de equilibrio. Tal vez sólo Oriente puede ofrecer una visión alternativa. Tal vez. Para Ortega sigue siendo un sueño⁴⁴.

XIII

Después de una breve exposición de estas dos meditaciones, es preciso ahora buscar los puntos de similitud y las diferencias. Ortega y Spengler han incluido la reflexión sobre la técnica en un análisis más amplio de la historia. En su búsqueda, hombre-masa, actividad política, desarrollo técnico, arte y civilización

⁴¹ Cfr. P. PIRO, *La «Meditación de la Técnica» di Ortega y Gasset e «L'impossibile ritorno» di E. Zolla*, en *Endoxa: Series Filosóficas*, núm. 28, 2012, pp. 179-202.

⁴² «Lo paradójico es que el crecimiento de las potencialidades por el éxito obtenido en el desarrollo de la invención externa o secundaria —esto es, la técnica— tiende a sofocar las potencialidades de la invención interna, los deseos pretécnicos. Todos —minoría o mayoría—podríamos compararnos con los nuevos ricos. Tenemos en la mano la posibilidad de conseguir nuestros deseos, pero nos encontramos con que no sabemos tener deseos. Como consecuencia, seguimos las normas dictadas por la inercia cultural o por relaciones accidentales; imitamos tradiciones gastadas; imitamos a las celebridades o nos convertimos en turistas consumidores de los espectáculos de otros programas extranaturales —algo real, y a veces meramente virtual. La moda y el espectáculo suplantán a la auténtica creatividad interna. Cuando todo es técnicamente posible, nada parece valer realmente la pena». Cfr. C. MITCHAM, «La transformación tecnológica de la cultura», en *Revista de Occidente*, Mayo 2000, núm. 228, Madrid, p. 37.

⁴³ Cfr. J. ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁴ «Desde hace años sueño con un posible curso en que se muestren frente a frente las técnicas de Occidente y las técnicas del Asia». Cfr. *op. cit.*, p. 118. Sobre este tema, véase C. Mitcham, *op. cit.*, p. 49.



están unidos en una unión inseparable. No es posible separar al hombre de sus circunstancias. En este sentido, la reflexión sobre la técnica no es sólo una parte de un sistema mayor, un sistema en el que vive el hombre, y donde no es posible separar la voluntad de vivir de la complejidad de las relaciones sociales. Lo individual y la historia están tan unidos que no es posible aislar a los unos de los otros. Los principales puntos de semejanza son los siguientes: primero, para reflexionar sobre la técnica se debe describir la naturaleza antropológica del hombre. Ambos empiezan por describir a un hombre sin un lugar en el mundo. Cazador inestable, hambriento de poder y pleno de voluntad para lograr sus deseos. Un hombre en una lucha constante con su entorno natural. Un hombre que no puede existir sin someter todo lo que encuentra. Ortega y Spengler están lejos del cristianismo. Sin embargo, su visión del hombre, nos parece, es un reflejo de la mentalidad que se centra en el hombre⁴⁵ y que proviene principalmente de la traducción cultural judeo-cristiana. Segundo, el medio ambiente en el que el hombre vive es hostil⁴⁶. Continuamente opuesto a la voluntad de vivir del hombre. Un entorno natural en el que el hombre es un cuerpo extraño. Un entorno natural donde la opción es la sumisión o la muerte. Tercero, la técnica es un reflejo de la voluntad de poder. La técnica se utiliza para llevar a cabo los deseos del hombre. La principal diferencia es que Spengler es más determinista y pesimista que Ortega. Para Spengler, toda la historia está obligada a decaer, y la técnica es sólo una fase de esta decadencia. En Ortega, la técnica es un peligro, pero es también una posibilidad. La técnica es una forma vacía, que puede llenarse con la desesperación y la estupidez, o puede ser una herramienta útil para lograr los propósitos del hombre. En este sentido, Spengler es más determinista que Ortega.

XIV

Estos dos gigantes del pensamiento se confrontaron con la técnica. Desde luego, no por diversión o por aburrimiento. La técnica no ha sido para ellos un tema como los demás. La técnica es realmente la cuestión fundamental de nuestro tiempo y así lo percibieron. Sin embargo, entre la posición de Spengler y que de

⁴⁵ «En el cristianismo deben hallarse las causas próximas del «progreso» histórico-mundial. No hay duda que el cristianismo siempre ha predicado amor; pero, si se observa con más atención este «amor», hallaremos que esta bella palabra adorna el incondicional «tú debes» del respeto, que se dirige solamente al hombre, al hombre en oposición idolátrica a toda la naturaleza». Cfr. L. KLAGES, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁶ «Ortega repeats in his later work that the world is first and foremost resistance, the word is «strange and ultimately hostile». Without the help of h the word would show us its real face of hostility and precariousness, hence the importance that Ortega gives it. But the word is not only resistance – and this is the point of optimism that he maintains until the end –; «the World as resistance reveals the word as «assistance» [...] So is the Word, exposure to the elements and home at the same time». Cfr. A. DIÉGUEZ LUCENA, *Thinking about Technology. But...in Ortega's or in Heidegger's Style?*, in *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 12, 2009, p. 107.



Ortega, creemos que la posición de Ortega es la que mejor entiende la relación entre el hombre y la tecnología. En el pensamiento de Spengler el hombre parece casi obligado a ejercer la violencia. La mano es ya un arma y en su alma anida el deseo de cazar. La rebelión del hombre contra la naturaleza sólo puede conducir a la destrucción. La suya es una visión fatalista y que no proporciona el proyecto ni la idea de un mundo diferente. El hombre parece obligado a autodestruirse, y no hay lugar para una idea alternativa del hombre y de la sociedad. Todas las sociedades humanas están destinadas inevitablemente a la decadencia y la muerte. Por el contrario, en el pensamiento de Ortega, la relación entre la tecnología y el proyecto de desarrollo personal es mucho más elaborada y profunda. Ortega está más abierto a la posibilidad de un desarrollo diferente y más ligado a un ideal de hombre nuevo. Porque el desarrollo tecnológico es el hijo de los ideales, y los ideales se han desarrollado históricamente sobre la base de una concepción del mundo y de la sociedad. Pero, lo ideal es fuertemente dependiente de la voluntad y de los deseos. La voluntad y los deseos pueden ser modificados y dirigidos a objetivos diferentes. Ortega no es fatalista. Está abierto a la posibilidad de cambio, a la posibilidad de un futuro no destructivo. Sin embargo, para él el futuro depende de la idea que el hombre se hace, de aquella que hace pasar por un ideal a alcanzar y aún que debe alcanzarse a cualquier precio. En este sentido, el pensamiento de Ortega sobre la tecnología, en nuestra opinión, puede ser más útil en el mundo moderno. Con Ortega podemos entender mejor que para construir un mejor futuro, primero debemos pensar de manera diferente. Debemos tener diferentes ideales y proyecciones mentales. Podemos construir, a través de la educación y la filosofía, un ideal de hombre más respetuoso con el medio ambiente y más abierto a la cooperación y la solidaridad. El pensamiento de Ortega está, sin duda, más abierto a la elección individual y a la libertad que el de Spengler. Sin embargo, Ortega y Gasset, que describe perfectamente la distinción entre los distintos tipos de yo ideal (es estimulante y fructífera su distinción entre el ideal de vida del *bodhisatva*, el *gentlemen* y el *hidalgo*) y el desarrollo técnico, y que describe correctamente la técnica en función del cambio de programa humano, no explica por qué históricamente la idea dominante fue la del gentleman inglés. ¿Cuáles son las razones para que la gente prefiera un ideal agresivo y tecnológico en comparación con un estilo de vida más natural y contemplativo? Creemos que, en buena medida, dependía de la relación íntima con las figuras parentales y la falta de un respeto profundo por la educación en relación al medio ambiente. Sin embargo, para desarrollar este tema, sería necesario el espacio de muchas páginas. En este momento sólo podemos concluir nuestras reflexiones señalando que el hombre, en el curso de su evolución, ha desarrollado una tecnología que responde a sus ideales y sus proyectos de vida, que están parcialmente relacionados con los procesos internos por un lado y con la íntima relación parental. En segundo lugar, los ideales están relacionados con la cultura y los modelos de vida. Cuando estos modelos e ideas de auto realización están marcados por la falta de relación profunda con las necesidades íntimas de su cuerpo natural y manipulados a voluntad por los persuasores, cuya principal intención es obtener ganancias a cualquier precio, se desarrolla una tecnología agresiva, basada en la



destrucción y humillación del medio ambiente. La realización de estos ideales maléficos hace al hombre ansioso, solitario, inepto, incompetente, alienado y dependiente de las herramientas técnicas.

Recibido: enero de 2012
Aceptado: mayo de 2012.





Tumba de los Leopardos. Pintura mural, siglo v a.C.